



Estás leyendo la transcripción del primer capítulo de nuestra miniserie sobre Ciudades y Coronavirus: **LECCIONES DE UNA PANDEMIA**. La hemos creado porque creemos que la información debería llegar a la mayor cantidad de personas posibles, incluyendo a quienes, por dificultades auditivas, suelen verse excluidos y excluidas del mundo de los podcasts y proyectos sonoros.

¡Pero todavía estamos aprendiendo! Si tienes alguna recomendación de cómo podríamos mejorar estas transcripciones, escríbenos a hola@estacionciudad.org

ESTACIÓN CIUDAD

Ciudades y coronavirus: LECCIONES DE UNA PANDEMIA

Antes de comenzar, una disculpa: si durante este capítulo escuchan más ruidos y sonidos que de costumbre, es porque estoy grabando desde dentro del closet de mi cuarto, respetando el estado de emergencia y cuarentena obligatoria que vivimos en Perú. Así que si escuchan las patitas de mi perro o algún auto solitario a la distancia, lo siento. Se hace lo que se puede.

Ahora sí, nuestro capítulo sobre coronavirus, epidemias y ciudades.

(Cuña de inicio)

Estás escuchando Estación Ciudad, historias urbanas de territorio, poder e identidad en América Latina. En este capítulo no programado sobre la intersección entre lo urbano y la salud, damos algunas ideas sobre cómo el diseño de nuestras ciudades puede impactar la expansión de un virus y nos preguntamos, ¿será posible que en estas se encuentre la clave para ser más resilientes a futuras epidemias?

(Fin de cuña)

El mundo ha cambiado mucho en las últimas semanas. Yo misma pienso en los planes que hacía en febrero y hoy me parecen increíbles. En estos días, las actividades que



antes tomábamos por sentadas, como salir a la calle o ver a amigos, se sienten cada vez más lejanas. La mayoría de nosotros estamos hace días en casa, donde además parece imposible prender las noticias o entrar a redes sociales y no leer sobre el coronavirus, declarado por la Organización Mundial de la Salud como pandemia el 11 de marzo de este año, y que ha llevado a cada vez más países del mundo a cerrar completamente sus fronteras o declarar ciudades enteras en cuarentena.

Si has escuchado este podcast antes, entonces ya seguro que sabes lo enamoradas que estamos de las ciudades. Estas son, como hemos dicho, el gran proyecto de nuestra época, lugares en los que conviven e interactúan miles de personas que no se conocen, lo que ha dado pie a intercambios de ideas y perspectivas que han transformado radicalmente nuestro planeta. En nuestras ciudades nos encontramos con personas completamente diferentes a nosotros y podemos imaginar cosas que antes hubieran sido imposibles. Pero esta característica, esta cercanía e interdependencia, son también el motivo por el que un virus puede dispararse rápidamente sin que podamos rastrear su ruta o contenerlo con facilidad. Entender por qué no es muy difícil. Piénsalo. Cuando sales de casa, ¿con cuánta gente compartes el transporte público?, ¿con cuántas personas haces la fila de las compras del mercado?, ¿con quiénes te golpeas en el pogo de un concierto o te aburres mientras esperas en una oficina pública para hacer algún trámite? Basta con que una de ellas esté infectada, probablemente sin saberlo, para que se convierta en un agente que extiende el virus muchísimo más allá de los límites de su casa o familia, generando un efecto multiplicador. Es por ello que muchísimos gobiernos han apostado por la cuarentena y el distanciamiento social. Los más decididos de manera obligatoria, como aquí, y los que todavía no se animan a tanto, apelando en cambio a la responsabilidad individual.

Hoy, es difícil imaginar algo que no sea pensar en el día a día. Pero cuando pase la pandemia, tendremos que reconsiderar profundamente la manera en la que hemos hecho muchísimas cosas. Por eso, en este capítulo, queremos explorar cómo la forma en que nuestras ciudades se organizan pueden hacerlas más o menos resilientes a una epidemia, así como más o menos conducentes a que esta se agrave o se pueda contener. El diseño de nuestras ciudades, su zonificación y usos, nuestros canales de alimentación o nuestros espacios públicos pueden hacer que nuestras ciudades sean más fuertes y resistentes, y cuando esto pase, que pasará, tendremos la oportunidad de prepararnos mejor para la próxima epidemia, que también llegará.

Un primer aspecto que tendremos que revisar será el transporte público. Por su concentración de gente, este puede ser un foco de infección, principalmente cuando va sobrecargado u obliga a cientos de personas a esperar apretadisimas y a escasos centímetros unas de otras. Esto llevó a que muchísimas ciudades sugirieran casi desde el comienzo el aislamiento voluntario en casa como manera de, entre otras



cosas, reducir la cantidad de gente en buses y trenes. Muchas enfermedades contagiosas requieren que las personas estén relativamente cerca unas a otras para que se de una transmisión, por lo que un transporte público que no esté saturado y donde la gente no esté tan apiñada será menos riesgoso.

Pero hay un factor adicional. Como seguro ya saben, el equipo de Estación Ciudad es peruano y en Perú el transporte público, entre comillas, suele ser por lo general en realidad privado. Esto significa que las medidas que se pueden tomar y coordinar cuando tienes un transporte realmente público, como en otras ciudades, se vuelven mucho más difíciles en un sistema informal o privado como el que tenemos aquí. En Perú, los ingresos de los conductores dependen de cuántos pasajeros logran subir a su vehículo, lo que hace muy difícil que puedan decidir poner un límite a la cantidad de personas que llevan si el gobierno lo recomienda. Si, como en casi todo Latinoamérica, tu transporte formal es una combinación de diferentes medios, como unas pocas líneas de metro y corredores segregados que no cubren la distancia final a la casa de las personas, conocida como “la última milla”- es muy difícil que las personas que realizan trabajos esenciales puedan hacerlo, pues deben caminar horas para llegar a tomar las pocas rutas y conexiones que continúan activas o simplemente no llegar.

Pero además de los recorridos y distancias, existen otros factores vinculados al transporte que también pueden influir. Una ciudad pensada para las personas, que esté planificada para que la gente se mueva sin tener que tomar necesariamente transporte público o subirse a un auto privado, que, de cualquier manera, están fuertemente restringidos durante los estados de emergencia o excepción, hará que sea mucho más fácil guardar el famoso distanciamiento social y evitar saturar los buses. Una ciudad con infraestructura para bicicletas como ciclovías o sistemas de bicicletas compartidas hace que sea mucho más fácil aliviar la presión sobre el sistema de transporte público y esto es algo que podría servir para más adelante, cuando las personas comiencen a volver a salir, pero la posibilidad de un rebrote todavía no se haya ido. Si quieres evitar de un posible contagio, pocos medios de transporte más seguros que estar solo en tu bicicleta, pero en una ciudad en la que la gente no tiene el hábito ni la infraestructura para hacerlo, pues es mucho más difícil que de pronto se animen.

Lo mismo con los barrios de uso mixto. ¿Y qué es un barrio de uso mixto? Ok, un barrio de uso mixto, en fácil y breve, es uno que combina en una misma cuadra o mismas manzanas espacios residenciales, comerciales o de servicios públicos. Es decir, un barrio compacto donde las personas tienen lo que necesitan cerca. Y entonces, si lo que necesitas está a una distancia caminable, pues será más fácil aliviar la presión sobre el transporte público o hacer tus compras de comida en un



estado de cuarentena y restricción de movimiento como el que muchas ciudades viven hoy.

La planificación urbana, por eso, puede hacer que nuestras ciudades sean muchísimo más resistentes frente a una crisis. Un barrio que mantiene sus pequeños negocios como bodegas y tiendas locales, es un barrio en el que será mucho más fácil evitar las conglomeraciones de personas que si múltiples barrios y distritos dependen del mismo centro comercial o supermercado. Esto es algo que los urbanistas dicen desde hace mucho tiempo: que un barrio de escala local es un barrio más adaptativo y resiliente, lo que parece más cierto que nunca en época de Coronavirus.

No solo eso: una ciudad que promueve los usos locales y los movimientos a pequeña escala, probablemente sea una ciudad en la que las personas comparten espacios públicos y se encuentran constantemente en las mismas tiendas o calles. Esto significa, inevitablemente, una ciudad con una trama social más fuerte, donde es más fácil establecer redes de solidaridad y colaboración, que son cruciales en momentos como estos. Necesitamos confiar unos en otros, pero para hacerlo, necesitamos haber tenido la oportunidad de compartir y conocernos. Esto es difícilísimo cuando los gobiernos no promueven, o incluso hasta desprecian, las actividades comunitarias, los espacios públicos y los negocios locales.

Un ejemplo concreto del valor de ciudades con una infraestructura social sólida, que tenga lugares donde encontrarnos y conocernos y eventualmente organizarnos, es el de los adultos mayores. En los últimos años de nuestras vidas, todos los riesgos que sufrimos se agravan por el aislamiento y la soledad, pero una ciudad con bibliotecas públicas y plazas y talleres gratuitos es una en la que las personas mayores pueden generar una red que se preocupe por ellos y los llame si dejan de asistir, o de amigos más jóvenes que puedan ayudarlos a hacer las compras si hay una cuarentena.

Una ciudad más compacta, donde encuentres servicios en cada esquina, es también una ciudad en la que no será tan difícil organizarnos para distribuir recursos o ayudar a quienes lo necesitan, porque ya tendremos vínculos creados que podemos poner en acción. Por eso, el valor de la comunidad no es una abstracción, si no un factor crucial en asegurar nuestra resiliencia y supervivencia como especie.

Resiliencia, por cierto, es el término que, en urbanismo, se utiliza para referirse a la capacidad de enfrentar crisis y además implementar las lecciones aprendidas por estas para evitar que se repitan. Hemos mencionado ya algunas de las características que hacen que una ciudad sea resiliente, como ser caminables o tener buena infraestructura de ciclismo, pero hay una adicional de la que todavía no se habla mucho: la agricultura y abastecimiento de comida comunitarios. La capacidad de

producir nuestros propios alimentos - ya sea como barrio o como ciudad - hace que seamos menos dependientes de fuentes externas para alimentarnos en nuestro día a día. En una cuarentena extendida o ante el eventual cierre de vías, una ciudad que dependa principalmente de los alimentos que se produzcan por fuera para sobrevivir será muchísimo más vulnerable. Aunque sea un poco terrorífico, piénsalo, si tu ciudad se quedase completamente aislada, ¿sabes a cuántos días estaría de quedarse sin comida? Por eso, y ya sé que suena un poco hippie, pero promover la agricultura urbana y preparar a las comunidades para ser lo más autosuficientes posible no es un tema menor. Pero, nuevamente, esto no es algo que se construya en un día, sino estrategias y formas de vida que tendríamos que crear y fortalecer fuera de los periodos de crisis.

Ahora, regresando a la transmisión del virus, seguro has escuchado infinitas veces el consejo de que debes lavarte las manos con frecuencia. Es el nuevo mantra, lo que está muy bien: la higiene es sin duda una de nuestras mejores armas contra la expansión de un virus, pero uno que no necesariamente todos pueden cumplir. Muchísima gente no tiene conexión de agua en sus casas y reciben solo cantidades limitadas - y carísimas - que les compran a camiones cisterna, alrededor de los cuales muchas veces deben amontonarse sin poder practicar ninguna forma de distanciamiento social. Y esto cuando, dentro de todo, tienen esa posibilidad. ¿Cómo lavarte las manos con frecuencia si no tienes agua en casa? Algo aparentemente tan sencillo como usar un poco de agua y simple jabón para mantener lejos el virus puede sonar a fantasía para millones de personas en nuestra región. Pero no solo eso, si alguna vez la naturaleza ha llamado a la puerta mientras estabas en la calle, quizá te hayas dado cuenta de que nuestras ciudades, por lo general, tienen poquísimos baños públicos. Entonces, si hay una enfermedad dando vueltas y la ciudad sigue en marcha, ¿cómo se lavan las manos quienes no trabajan en casa o una oficina? Muchas personas que trabajan en la calle como choferes, taxistas o ambulantes no tienen un baño cerca para seguir con estas recomendaciones. ¿Y entonces qué? Construir baños públicos es una forma de hacer la ciudad no solo más amable para todos, si no más segura y salubre.

Finalmente, un tema del que se habla poco: cómo influyen las ciudades en el acceso a información y la posibilidad de estar conectados con los demás. Hoy en día, muchos de nosotros nos conectamos a Twitter o a las redes sociales para estar al tanto de lo que está sucediendo, sobre todo en momentos de crisis y de alto flujo informativo. Esto ha traído un peligroso aumento de noticias falsas y cadenas engañosas, pero también ha creado posibilidades de colaboración, acción y organización que hubiesen sido imposibles hace no mucho. Pero, ¿qué sucede con las personas que no tienen una conexión a Internet o dónde cargar sus teléfonos? Una ciudad con puntos de WiFi y que ofrezca la posibilidad de cargar tu celular de manera gratuita ayuda a incluir a las personas más vulnerables. Y aunque una preocupación cómo dónde cargar el celular

puede parecer en un principio trivial, no lo es. La mayoría de la información hoy circula por Internet. ¿Qué hacen las personas que no tienen dónde cargar su teléfono como los vendedores ambulantes? Si tienen un teléfono que puede conectarse a Internet, ¿cómo lo hacen si no tienen cómo pagar un plan de teléfono? En Europa y Estados Unidos se han hecho estudios sobre cómo las redes de wifi gratuitas y los puntos de recarga de la batería del teléfono pueden ser una cuestión de vida o muerte para los refugiados o las personas sin hogar, y no es difícil pensar que en Latinoamérica pase algo similar con las personas más vulnerables. Muchísima gente tiene teléfono, pero necesariamente tienen crédito como para estar actualizando Twitter o descargando videos todos los días. Durante el coronavirus, hay noticias nuevas todo el tiempo: estados de emergencia, cierre de fronteras, toques de queda, nuevas recomendaciones de salud. Una ciudad que no ayude a mantener conectados a sus ciudadanos, sobre todo a los más vulnerables, es una mucho más vulnerable también a una crisis.

Como escribió Yuval Harari en un artículo publicado hace unos días: “En este momento de crisis, la lucha crucial está sucediendo dentro de la humanidad. Si esta epidemia genera una mayor desunión y desconfianza entre las personas, esa será la mayor victoria del virus. Cuando las personas pelean, los virus se duplican. Por el contrario, si la epidemia da lugar a una cooperación mundial más estrecha, será una victoria no solo contra el coronavirus, si no contra todos los patógenos del futuro”. Harari está pensando en la cooperación entre países, pero ¿acaso no podemos pensar que sucede algo parecido dentro nuestras ciudades? Ninguno de los cambios que hemos mencionado aquí pueden hacerse en un día, pero esta crisis nos da la oportunidad de reimaginar completamente la manera en que vivimos y para bien. En el largo plazo, nuestra capacidad para sobreponernos a esta y otras crisis no está en el aislamiento, si en la colaboración y cooperación que es solo posible cuando nos encontramos con las personas con que compartimos la ciudad y nos reconocemos como hilos de una misma trama.

(Cuña de cierre)

Has escuchado Estación Ciudad, un podcast del Lincoln Institute of Land Policy. Este capítulo fue escrito por mí, Jimena Ledgard, y producido por Sofía García, y está basado en un hilo de Twitter que publicamos la semana pasada sobre urbanismo y coronavirus. Gracias a Santiago Pillado por ayudarnos en la edición de último minuto y a Augusto Chávez por la ilustración de este capítulo y de nuestros próximos episodios. Para saber más y estar al día con nuestras publicaciones, encuéntranos en Twitter como Estación Ciudad, nuestra cuenta donde compartimos los nuevos lanzamientos y también hilos ocasionales sobre urbanismo. Desde Lima, Perú, cúdense, y hasta la próxima.